



## LA NECESIDAD DE CUIDAR DE AQUELLOS QUE SOLÍAN NECESITAR SER CUIDADOS. VEJEZ Y TENDENCIAS FAMILIARES-DEMOGRÁFICAS

Alejandro Klein

Este trabajo hace una revisión de diferentes cambios que se han generado a nivel demográfico y familiar y cómo los mismos han repercutido en el cambio de roles de los abuelos, lo que como indica el título, han pasado de ser cuidados a ser cuidadores de sus nietos, tanto si son niños o adolescentes. En el caso de los adolescentes se exponen algunas opiniones y perspectivas de este grupo etario a propósito de la familia y especialmente la forma en cómo perciben a sus abuelos. Esta doble metodología, de revisión de la literatura especializada y de exposición de análisis de caso busca presentar la complejidad del tema en cuestión, atravesado por múltiples variables socio-económicas, vinculares y emocionales. *Palabras clave: vejez; tendencias familiares; generaciones; cuidados; transición demográfica; familias; cuidados.*

- \* Posdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Doctor en Trabajo Social en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Profesor Investigador y Director del Departamento de Gestión Pública y Desarrollo de la División de Ciencias Sociales y Humanas, Campus León, Universidad de Guanajuato, Áreas de Interés: sociedad del envejecimiento, procesos psicosociales y generacionales, adolescencia. Publicaciones recientes: Klein, Alejandro (2013) *Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes* Buenos Aires, Ediciones Manantial; Klein, A-Vazquez, E. (2013) *Ruptura, continuidad y ambigüedad -Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales* En: *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, volumen 5, número 1-mayo 2013 Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala ISSN: 2007-0780- ISSN-e 2007-0772; Klein, A. (2013) "Promesa extingida o promesa en estado de fluido. Continuidades y discontinuidades de los adultos mayores hoy" En: *Revista Psicología & Sociedad* 25(1): pp. 213-219. ISSN 0102-7182.

*Abstract: The need for taking care of those who used to need being cared for by others. Old age and family demographic trends*

*This paper reviews different changes that have been produced at the demographic and family level and how they have influenced the change of roles of grandparents. As the title suggests, they are no longer being cared for by others, instead they have become the caretakers of their grandchildren, no matter if they are young children or teenagers. Regarding the youngsters some opinions and perspectives about the family and especially the way they perceive their grandparents are pointed out. This dual approach that reviews the specialized literature and presents an analysis of a case study aims to exhibit the complexity of the subject matter, traversed by multiple socio-economic, relational and emotional variables. Keywords: old age; familial tendencies; generational*

## Introducción

Diversas investigaciones señalan que surgen nuevas tendencias de lo que es considerado “familia” y los roles que se esperan de los llamados “familiares” (Ellingson y Sotirin, 2006; Widmer, 2004). Los criterios “a priori” de que la familia nuclear o la familia en general son similares a Hogar o a espacios residenciales preestablecidos están en revisión (Widmer, 1999). Se hace necesario revisar además qué se considera como familiares significativos desde estas nuevas configuraciones (*stepfamilies*) ampliando el espectro de estudio más allá de la relación matrimonial o filial (Levin y Trost, 1992; Ganong y Coleman, 2004). Desde estas nuevas realidades se verifica que aunque algunos jóvenes y adolescentes mantienen fuertes conexiones con sus padres luego de un divorcio, en otra mayoría de casos la relación con al menos uno de los progenitores se ve debilitada, viéndose fortalecida la relación con los abuelos (Furstenberg, 1990).

Estos diferentes tipos de relaciones familiares se asocian a alta o baja densidad de conexiones entre miembros de la familia, y con diferentes niveles de autonomía entre ellos (Widmer, 2006). De esta manera y contrariamente a la hipótesis del aislamiento de la familia nuclear (Parsons, 1949), diversas investigaciones indican que los diversos parientes mantienen relaciones emocionales, de apego y mantenimiento de contactos regulares, experimentando diversas formas de soporte mutuo (Adams, 1999; Coenen-Huther *et al.*, 1994; Fehr y Perlman, 1985).

Nos interesa especialmente, en lo que respecta a este trabajo, el concepto del “*Beanpole*” como estructura familiar cuyos miembros provienen de varias generaciones, pero con pocos miembros



en cada generación (Bengston, Rosenthal, y Burton, 1990). Estas configuraciones demuestran fuertes conexiones intergeneracionales (Coleman, 1988) que comúnmente incluyen abuelos, tíos y tías. Por tanto desde la perspectiva de jóvenes y adolescentes, éstos reciben cuidado y atención de un gran número de miembros de familias interconectadas, que incluyen generaciones previas (Furstenberg y Hughes, 1995).

## Nuevas tendencia socio-demográficas

Teniendo en cuenta los últimos 30 o 20 años, es posible advertir que se comienzan a perfilar fuertes procesos de transición demográfica y nuevas realidades sociales en Latinoamérica. En este conjunto podemos identificar los siguientes procesos interrelacionados (Vasconcelos y Medsado, 2005):

- la transición demográfica, con disminución de la tasa de natalidad y el envejecimiento de la población.
- las innovaciones producto de las nuevas tecnologías de reproducción, control de la natalidad y de prevención de enfermedades sexualmente transmisibles, lo que ha generando una revolución particularmente en la sexualidad femenina; movimiento feminista, participación plena de la mujer en el mercado de trabajo, con disminución de disponibilidad para el cuidado doméstico.
- creciente individualización cultural.
- cambios en las relaciones conyugales, con aumento de familias matrifocales (Castells, 2006) y distancia de la presencia física o simbólica del padre.
- fortalecimiento de la expectativa de vida, incluyendo condiciones sanas de vida, tanto a nivel físico como psíquico.

Más allá de esta enumeración es preciso destacar que el concepto de “transición demográfica” merece una mayor profundización en tanto conjuga y reúne diferentes factores sociales y culturales. La complejidad del mismo se refleja en el hecho de que actualmente

se consideran en realidad dos diferentes procesos (Ron Lesthaeghe, D.J. Van de Kaa, 1986). Se ubican como componentes centrales de la primera transición demográfica la tendencia a la baja en las tasas de fecundidad y el aumento en las tasas de mortalidad, mientras que la segunda transición daría cuenta de transformaciones profundas en materia de nupcialidad, de cambios y nuevas formas de estructuración en los arreglos familiares y nuevas formas de vínculos entre hombres y mujeres. Situaciones que se acompañan por : *a)* incremento de la soltería; *b)* retraso del matrimonio; *c)* postergación del nacimiento del primer hijo; *d)* expansión de las uniones consensuales; *e)* expansión de los nacimientos fuera del matrimonio; *f)* alza de las rupturas matrimoniales y, *g)* diversificación de las modalidades de estructuración familiar (Lesthaeghe, 1998).

De esta manera se puede indicar que estamos no sólo frente a factores que modifican el crecimiento poblacional y el papel del matrimonio en la vida social y privada, sino ante nuevas y diferentes formas de constitución de la familia que hasta hace un par de años eran marginales o no eran tenidas en cuenta. Las familias monoparentales —en su mayoría encabezadas por mujeres— y los hogares unipersonales implican necesariamente la constitución de nuevas formas de construcción de subjetividad y de formas vinculares que hasta el momento no han sido suficientemente estudiadas. Como sea, no hay duda de que las transformaciones en las normas, las actitudes y las motivaciones pueden ser consideradas como aspectos centrales en la transición demográfica (García, B- Rojas, O, 2001).

Es posible destacar de esta manera cómo aparecen interrelacionados a las anteriores situaciones, procesos de profundización de las motivaciones individuales, la necesidad de modificar el concepto de “pareja”, junto a la necesidad de destacar cada vez más la autonomía personal, en relación a la búsqueda de realización personal y del logro de felicidad.

De allí que sea comprensible la observación de Van de Kaa (1980, 1987), en el sentido de que la segunda transición demográfica también implica una reevaluación por parte de hombres y mujeres, de los “costos” de oportunidad que conlleva el matrimonio y la pa-



ternidad/maternidad. Lo que a decir verdad, no es sino una profundización de elementos que ya estaban presentes en las relaciones tradicionales del sujeto frente a las instituciones y el Estado desde la misma constitución de la sociedad moderna (Klein, 2002, 2006). Se incluye aquí la idea de una progresiva individuación; la tendencia hacia una mayor autorrealización; la vigencia de las perspectivas que otorgan valor a la igualdad, la emancipación y la plena participación de las mujeres y los grupos desfavorecidos en la sociedad.<sup>1</sup>

## Tendencias demográfico-familiares en América Latina

En América Latina se cuenta con diversos estudios que permiten indicar que, hasta los años ochenta, existían en el proceso de transición demográfica algunas diferencias regionales, especialmente entre países como Argentina, Uruguay, Chile y otros de América Central y México. Los primeros estaban a la vanguardia en la transición demográfica con reducidos niveles de fecundidad y altos porcentajes en torno a la población de mayor edad. Especialmente se destaca que la edad media al momento de la unión era ligeramente más tardía que la observada en el segundo grupo de países (Rossetti, 1993; CEPAL, 1994; Cosío Zavala, 1996; Quilodrán, 2001).

La información más reciente confirma las tendencias de años anteriores, con una paulatina disminución de las diferencias entre regiones. De acuerdo a parámetros culturales más tradicionales, el matrimonio sigue siendo aún una alternativa válida como opción

1 Para Van de Kaa (*ídem*) lo más adecuado es conceptualizar los cambios culturales que han llevado a la segunda transición en términos del avance de las tendencias progresistas (entendidas como la propensión a abrazar lo nuevo, la igualdad y la libertad), en contraste con las posiciones conservadoras que subrayan el valor de las costumbres y la tradición y se oponen a las transformaciones (García, B- Rojas, O, 2001). Posición con la que discrepo. No veo indicios claros que permitan demarcar esta tendencia democratizadora como tendencia dominante. Por el contrario, varios estudios remarcan el avance de posiciones totalitarias, conservadoras y neoevangélicas en la sociedad (Enriquez, 2001; Aubrée, 2004, 2004, 2005). De esta manera no encuentro una relación directa entre las tendencias de transición demográfica y una mayor conciencia y profundización democrática. Sugiero, por el contrario, que la misma se encuentra relacionada con diversos y contradictorios procesos, sin que sea posible advertir o destacar una sola y homogénea tendencia socio-cultural.

vincular para enorme cantidad de hombres y mujeres latinoamericanos. La edad en la que se accede al matrimonio, sin embargo, sigue siendo una variable significativa que diferencia al continente de otras experiencias de transición socio-demográfica:

hacia fines del siglo XX la edad media al momento de la unión en América Latina todavía mostraba una diferencia considerable (aproximadamente de 3 años) con respecto a la registrada en Estados Unidos y Canadá (García, B.-Rojas, O., 2001: 10 ).

Habría que señalar además que:

... el examen de las tendencias de los patrones de formación y disolución de uniones en América Latina indica que en algunos países pueden estarse dando algunas incipientes señales de cambio en la dirección observada durante la segunda transición demográfica. Sin embargo, faltaría explorar la extensión y el significado de estas transformaciones en países social y económicamente polarizados antes de poder afirmar que estos fenómenos son análogos a los observados en los países desarrollados (García, B.-Rojas, O. , 2001: 79).

## Cambios en el modelo de familia

El patrón de la “familia nuclear” se asocia a una estructura familiar de actividades complementarias, identidad masculina y femenina definida, y la co-responsabilidad de los padres para el hogar y la educación de los hijos hasta que estos alcancen una mayoría de edad (Féres-Carneiro, 2004). Más allá de que este modelo siga vigente, se verifica la consolidación de una variedad de nuevas estructuras familiares en las sociedades industrializadas a través de diferentes y nuevas modalidades vinculares (Harper, 2003). Es posible destacar como una de sus características, una baja del índice de fertilidad por aplazamiento de la maternidad, la que se acompaña del ingreso



femenino al mercado laboral, con oportunidades que antes la mujer no poseía (Harper, 2003 y Hoff, 2007).

Es posible indicar igualmente que las complejas y rápidas transformaciones políticas, económicas y sociales coinciden con cambios significativos en la vida familiar y sus vínculos (Rizzini, 2001). Utilizamos de esta manera cada vez más los términos de “*stepfamily*” y “*collected family*”. Algunos de estos cambios implican que la “interacción entre padres e hijos tiende a declinar significativamente luego del divorcio” (Harper, 2003: 177). Una consecuencia importante para los efectos de este trabajo es que los adolescentes pierden mayoritariamente el contacto con la figura paterna, existiendo prevalencia de la figura materna (Harper, 2003).

Ciertamente el indicado aplazamiento de la maternidad es un fenómeno más cercano a las mujeres de clase media y de clase alta. No se verifica en clases sociales de bajos recursos, dato que se destaca en la bibliografía a nivel europeo (Khan, 2005) y latinoamericano. En Latinoamérica observamos especialmente tendencias que correlacionan pobreza con embarazo y población adolescente (Lammers, 2000), lo que implica la reproducción de la pobreza a través de la maternidad adolescente.

Por otro lado en muchas familias se incrementa una dificultad en los padres para asumir claramente los roles parental-maternales, lo que se podría calificar como: “estructura de padres agobiados” (Klein, 2006) en referencia a una situación socio-familiar que modifica substancialmente la capacidad de los padres en proporcionar cuidado y educación.

Cada vez más los adolescentes viven y crecen dentro de estas nuevas configuraciones familiares:

Los adolescentes y los jóvenes viven en familias nucleares con menor frecuencia que los niños, se trata de algo menos que dos tercios de los varones y las mujeres de entre 15 y 24 años. En cambio, llegados a estas edades es más frecuente encontrarlos viviendo en una familia extendida o compuesta (33 por ciento en comparación con 27 ciento de los niños) (Wainerman, 1996: 219).

Todas estas situaciones sociales, económicas y culturales hacen que muchas madres después de un divorcio, presentando o no dificultades económicas o emocionales, vuelvan a la casa de sus padres y/o suegros, por lo que los abuelos pasan a proporcionar no sólo ayuda para sus hijos sino también a sus nietos (Castells, 2006). Estos abuelos varias veces actúan como “dirigentes” de la familia (Wainerman, 1996). Esta demanda de ayuda hacia los abuelos, también se verifica aunque los mismos no vivan permanentemente con la familia (Terezinha Feres-Carneiro, 2005).

Bengtson (2001) sugiere así que los abuelos desempeñan un papel cada vez más importante en las familias multi-generacionales. Los efectos combinados de la mayor esperanza de vida (lo que representa un curso de vida más largo junto a los nietos) y la fertilidad descendente (pocos nietos) pueden tener el efecto secundario de un mayor relacionamiento abuelos-nietos, además de abuelos que compiten por la atención de sus pocos nietos (Uhlenberg, 2005).

Moragas (1997) destaca igualmente que la mayor longevidad propicia una coexistencia más larga entre los abuelos y sus nietos. Harper (2003) indica que el incremento de la longevidad se puede relacionar con el surgimiento de roles de mayor acercamiento entre aquéllos. De esta manera el rol de las personas de edad se modifica, pasando de ser una persona pasiva que necesita cuidados y protección, a ser un miembro activo de la familia, concediendo protección y cuidados (Terezinha Feres-Carneiro, 2005).

Estos cambios sociales y familiares implican un cambio profundo en los papeles del abuelo y de la abuela (Fisher, 1983), (Wilcoxon, 1987), aunque estos nuevos tipos de relación abuelo-nieto no han recibido la atención deseable, predominando la tendencia de colocar aún a los abuelos en roles de altruismo y auto sacrificio (Silverstein 2006, En: Hoff, 2007). Debería ser tenido en cuenta que los abuelos que asumen papeles de extremo cuidado lo hacen a menudo a costa de su bienestar material, físico, y mental (Minkler *et al*, 1997; Kelley, 1993; Dowdell, 2004).

El hecho es que cada vez más los adolescentes son criados por sus abuelos (Ehrle y Day, 1994), lo que se valora como esencial para



el desarrollo de éstos (Acnes, 1987). Rizzini precisa que: “a través de las generaciones los niños encuentran en sus madres y en sus abuelas la presencia más estable de sus vidas” (Rizzini, 2001: 31). Neugarten y Weinstein (1964) indican que los abuelos actúan a veces como padres substitutos y según Bartram, Kirkpatrick y Prebis (1995), los datos de los EUA indican que los abuelos están cada vez más a cargo del cuidado integral de sus nietos. Todos estos factores implican una modificación substancial de la figura y el papel de los abuelos (Wilcoxon, 1987; Klein, 2009 b; Klein 2010)

Estos elementos sugieren que una relación fundamental se está consolidando entre los abuelos y sus nietos (Eisenberg, 1988), y se puede indicar que: “el número de abuelos que toman responsabilidad primaria por la educación de sus nietos se ha incrementado debido a cambios demográficos, sociales, económicos y políticos” (Wilton-Davey, 2006:15).<sup>2</sup>

## Abuelos criando a sus nietos: problemas y encrucijadas

Dentro de estas nuevas configuraciones se va asentando la tendencia de que un gran porcentaje de abuelos cuiden y críen a sus nietos, sean éstos niños o adolescentes. Para el año 2005 se estimaba que había 4.5 millones de niños viviendo con sus abuelas en Estados Unidos, lo que representa un incremento del 30% tomando como parámetro la década 1990-2000 (AARP, 2005). Otros datos aumentan este número a 5.8 millones de niños y adolescentes para el año 2002 (U.S. Census Bureau, 2002).

Los datos indican indudablemente un aumento continuo de esta tendencia. Se estima que por lo menos en 2.4 millones de hogares, los abuelos son los únicos cuidadores de sus nietos adolescentes (U.S. Census Bureau, 2002). Más de la mitad de estos abuelos cuidadores crían a sus nietos por los menos tres años, y un hogar por

<sup>2</sup> Al mismo tiempo es necesario recordar que el cuidado de los abuelos es, en algunos casos, una opción a la práctica de la institucionalización de los jóvenes con problemas con la ley (Rizzini, 2007).

cada cinco lo hace por más de una década (Minkler, 1999; Minkler-Fuller-Thomson, 2005 y Motta-Maués, 2004).

Estos abuelos generalmente son requeridos para ofrecer asistencia a sus nietos en tiempos de crisis (Baldock, 2007). Muchos jóvenes con sus padres encarcelados tienden a vivir con sus abuelos, especialmente abuelas (Smith, Krisman, Strozier, y Marley, 2004). En algunos casos estos abuelos parecen ofrecer amor incondicional y apoyo sin considerarlo una responsabilidad o sin evaluar cómo el rol de cuidadores modifica sus vidas (Baldock, 2007).

De acuerdo a la revisión que Fitzgerald (2001) realiza de la literatura especializada hay cinco características que comparten estos abuelos biológicos. La primera es la etnicidad. En Estados Unidos los grupos étnicos de abuelos que más cuidado proporcionan son los afroamericanos y los latinos. La segunda característica es la edad. El promedio de edad está entre los 55 y los 59.9 años de edad. La tercera y cuarta característica es el género y la pobreza. Se trata en general de mujeres con plena responsabilidad por sus nietos, que son además pobres o están por debajo de la línea de pobreza, lo que vuelve estresante el cuidado de los mismos y de sí mismos.

Finalmente otra característica en común que presentan es un nivel de educación bajo. Tampoco se puede dejar de señalar que muchas de estas abuelas son viudas o viven solas. Según Fitzgerald (2001) muchas veces presentan dificultades para tener el poder y el control de criar a sus nietos, especialmente si estos son niños.

Por otro lado se indica que hay tres grandes tipos de abuelos: los no-cuidadores, los co-parentales y los que custodian (Kelch-Oliver, 2008). Estas categorías están basadas en la cantidad de contacto que los abuelos tienen con sus nietos y con la extensión de su responsabilidad. Los abuelos no-cuidadores asumen cierto grado de responsabilidad en los cuidados pero permiten que sus nietos retornen con sus padres biológicos. Abuelos co-parentales son aquellos que viven con sus nietos y con al menos un parente biológico compartiendo la crianza de aquél. Los abuelos que custodian son aquellos que tienen plena responsabilidad por el cuidado de sus nietos sin que participen o vivan los padres biológicos en el hogar (Kelch-Oliver, 2008).



Hay varias razones por las que los abuelos toman plena responsabilidad por sus nietos; algunas de estas son: abuso de drogas, embarazo adolescente, divorcio, padres que viven solos, padres en régimen de prisión, abuso infantil, violencia doméstica, dolencia mental y física, y descuido (Lever -Wilson, 2005). De una u otra manera, cuando los abuelos se hacen responsables del bienestar de sus nietos esto tiende a modificar la estructura familiar (Klein, 2009, 2010).

La revisión de la literatura que hacen Kelch-Oliver (2008), confirma la perspectiva de Lever-Wilson (2005) de que la asunción por parte de los abuelos del cuidado de sus nietos se debe a diversas problemáticas y crisis familiares: desempleo parental, abuso de sustancias, incompetencia parental y embarazo adolescente. Otras investigaciones (Goodman-Rao, 2007) confirman igualmente que la custodia de los nietos se relaciona con problemas de los padres en infracciones legales o con incompetencia en la educación de sus hijos.

Se trata pues, para estos jóvenes, de experiencias negativas, de decepción y de resentimiento en relación a experiencias sociales, culturales y familiares (Sands, Golberg-Glen, y Thomton, 2005). Pero estos déficits surgen también de parte de los abuelos. Diversas investigaciones han indicado que muchas abuelas ocupadas en el cuidado familiar tienen limitaciones físicas, incremento de problemas mentales y baja satisfacción con sus vidas (Sands *et al.*, 2005). El tomar la responsabilidad de sus nietos puede ser una experiencia estresante, aunque también puede brindar satisfacción en sus vidas (Sands *et al.*, 2005). Se han detectado algunos estresores en relación a la transición de roles, problemas financieros y estrés familiar. Uno de ellos tiene que ver con la percepción de las abuelas sobre las fallas del Estado en atender las necesidades de sus nietos (Rodgers-Jones, 1999). Los padres biológicos por su parte, no cumplen con la promesa de dar apoyo a sus hijos ni de visitarlos de forma regular (Williamson *et al.*, 2003).

Las abuelas se sienten así carentes no solo de recursos financieros sino además de soporte familiar y social (Goodman-Silverstein, 2006). Sin poder establecer una relación causa-efecto se podría pen-

sar que así como estas abuelas son más vulnerables a síntomas de depresión y ansiedad (Goldberg-Glen, Sands, Cole, y Cristofalo, v1998; Musil, 1998; Oburu-Palmerous, 2005) sus nietos se vuelven más vulnerables a la transgresión y a problemas con la ley.

## Algunos decires adolescentes

El material que se presenta a continuación proviene de grupos de adolescentes con edades de entre 15 y 18 años, que se reunían semanalmente durante los años 1997 y 1998 en el Área de Adolescencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, Uruguay. Los grupos se coordinaban en modalidad de grupo operativo donde se proponía un tema a discutir. En el caso que nos ocupa, el tema era la “familia”, “los padres”, “los abuelos”. Cabe indicar que estos adolescentes provienen de una franja socioeconómica media y media empobrecida. Para este trabajo se citan a nueve adolescentes, cinco de ellos hombres y los cuatro restantes, mujeres.

### *La familia, los padres, los hermanos*

A1- Hay una imagen que quieren tener tus padres de ti, te comparan con otros que estudian o trabajan y yo les digo que yo soy yo.

A2- Más bien mi madre, mi padre nunca me reprocha, nada está conforme con lo que hago.

A3- ¿Sientes que tu madre no te reconoce? Yo siento lo mismo con mi padre. No me reconoce lo que hago y marca diferencias entre la hija de él y yo, materialmente y cariñosamente. Cuando cobra siempre le tira algo a G., si yo le pido 10 pesos para fotocopia siempre hay un no. En mis gastos tengo el apoyo de mi abuela. Me compra ropa, libros, sino no tendría nada. Y mi abuela paterna hace exactamente lo mismo con G. Mi padre me dice: Tú estás loca como tu abuela. Antes me ponía mal, ahora no.

La familia aparece desde el lugar del conflicto, con padres que parecen decepcionar, tanto como exigen y comparan permanentemente. Parecen ser padres imposibilitados para ofrecer acogida y protec-



ción, generando malestar y la intranquilidad. Un punto relevante es que los padres parecen no comprender a sus hijos y mantienen una distancia. Lo afectivo aparece en esta primera instancia colocado en la figura de la abuela, la que es capaz de cariño y empatía.

Simultáneamente parecen sentir que hagan lo que hagan nunca será suficiente en un espacio donde las reglas no están ni enunciadas ni son claras. La familia parece generar un campo de conflicto irresoluble, que se agrava cuando aparece un hermano, hijo de la nueva relación del padre o la madre. La abuela reaparece entonces como la que cuida y compensa la falta de cuidados que no ofrecen éstos. Parecería que al formarse una nueva familia uno de los requisitos es dejar atrás lo que representa la “vieja” familia.

A4- Tú eres responsable, haces bien las cosas y te va a ir bien...  
Hay cosas en que soy chico pero para algunas cosas no, soy grande.

A5-En otras te quieren poner la responsabilidad de que eres mayor...

A6-A los hermanos mayores, mayor responsabilidad, a los hermanos menores, menor responsabilidad. Ahora se está equilibrando.

A4- Si ellos se van, yo tengo que cuidar la casa y mi colonia es fatal. De noche hay una bandita...Para eso soy grande.

A6- Eso podría ser, pero en mi caso yo no tengo que cuidar la casa. y es lo mismo.

A7- Tengo dos hermanos más chicos, y yo trabajo al lado de casa. Mi barrio también es bravo y tengo que ir cada 15 minutos a ver si está todo bien. Claro, pero de noche es: no tomes, no fumes, para eso siempre te marcan límites.

Parece existir la convicción de que la exigencia de los padres es que se sea responsable, lo cual es una forma de tranquilizarlos y apaciguarlos. La principal responsabilidad es cuidar, especialmente la casa o al hermano menor. Es una tarea que parece asumirse sin entender claramente cuál es su sentido. Y en general la palabra de los padres, los límites, las normas se ubican en un lugar ajeno e impre-

ciso que no se comprende cabalmente. Aparentemente estos padres confunden enclaustramiento con límites, tanto como estos jóvenes confunden límites con arbitrariedad.

A8. Cuando tienes 15, no es que no te tengan confianza, sino que te lo tienen que decir.

A4- Yo no le pregunto nada. Así que le digo: mira me voy con un amigo y vuelvo a las 4. Claro que acá en X es diferente, cuando voy a XX, a la casa de mi tío y llegas bien tarde todos te conocen.

A9- Yo no tengo responsabilidades grandes, sólo estudiar.

A7- En mi caso es una responsabilidad ya internalizada. Eres como una máquina, a la máquina la programan...

A4- Tienes que estudiar, porque si no vas a ser un vago...

La estrategia que tienen estos jóvenes ante sus familias es el secreto y la mentira. Y la angustia que prevalece es, si se les tiene o no confianza. Los hijos no se sienten conocidos o reconocidos por sus padres frente a los que arman un espacio clandestino de vida, única manera que sienten como capaz de permitírles hacer las cosas que desean. El estudio tampoco es lo que garantiza un futuro sino más bien lo que evita una escena temida: el ser “vago” (“flojo”).

La otra opción que les queda es comportarse como “máquinas”, sintiéndose “programados” para las actividades que se les demandan, lo que —aunque les hace sentirse artificiales— les permite un sentimiento de seguridad que anhelan y acompañan con una actitud de rebeldía.

A3- Hasta los 17 te insulta (el padre), después no te puede insultar, porque ya estás más grande, en cambio, si tenés un hermano, sigue con tu hermano.

A5- Me pasa lo mismo con mi hermana de 13 años que me insulta. Piensa que le quiero robar a mamá. Se enoja o no me habla y me tira cosas.

A2- A mí también me pasa con mi hermana. Como yo tengo demasiada madre, capaz que ella se siente un poquito desplazada.

A9- Yo quiero que siempre me atiendan a mí.



A8- Hay que substituir la familia por los amigos. Con ellos no se aplica lo que pasa con los padres. Mis amigos, aunque no son parientes, se han portado muy bien conmigo.

A5- Señala que si bien no se han ocupado de ellos como niños, los padres los han traído al Hospital.

... Que nos hayan traído acá no es algo más. Tenemos una deuda por eso.

A6- A veces no lo hacen por ti, lo hacen por ellos mismos.

El panorama de la configuración familiar se completa con celos y resentimientos frente a los hermanos: los consanguíneos y los que tienen los padres en sus nuevas relaciones. Este “hermano” aparece como el obstáculo o el chivo expiatorio para tener por completo al padre o la madre. Las relaciones parecen manejarse por los celos, redoblando la desconfianza ya señalada.

Estos sentimientos de decepción apuntan al grupo de pares como posibilidad de salida de situaciones inquietantes y angustiantes. Un integrante intenta entonces rescatar algo positivo que es rápidamente negado, permaneciendo entonces la duda de si se puede en definitiva rescatar algo positivo de la familia.

En definitiva la visión de la familia es de caos, confusión, ansiedad, y exigencia, antes que de protección y cuidado. Panorama desde el cual comienzan a hablar de sus abuelos.

## ***Los abuelos***

A5- Primero falleció mi tío. Mi madre ahí tranquilita. Yo tendría 8 o 9 años. Yo era una persona muy unida a mi abuela, ella era para mí, padre, madre, hermano, todo. Cuando mi abuela falleció estaba internada en XX, me llamó mi tío y yo justo era el único que estaba en ese momento en casa. En seguida le pregunté: ¿Qué pasó con la abuela? Y él me dijo: Está internada, tiene agua en los pulmones y yo lloraba impresionante... [A lo largo del relato el joven se va emocionando progresivamente]. Llegamos a XX y nos dijeron que estaba grave ahí. Yo dije: ¡No importa cómo esté, yo quiero verla! Tú no puedes entrar me dice mi madre. Y yo le digo: ¡Ah no! Entonces fui a ver a la enfermera y ahí me desmayé.

Desde ese momento no supe más nada. Me dijeron cuando desperté: Tu abuela se murió. No lloré más. Fuimos al sanatorio a esperar el cuerpo. Llegó una camioneta con un viejo y me impresionó cuando le ponían diarios alrededor, porque era muy flaquita. Era de noche y yo me quedé solo, llorando y pensando... Se estaban llevando el cajón y yo no me podía despegar del asiento. Y después me abracé del cajón y decía: ¡Mi abuela no se va!

A6- A mi padre yo le cuento cosas pero me siento obligada con mi abuela. Ella es la que termina cuidándome...

A5- A la abuela de A6 me la imagino canosa, con una escoba.

A1- ¿Cómo una bruja?

A2- Parece como un abuelo serio. No sé...

A6- Es una persona penetrante en lo que dice, con gestos firmes, que no la detienen muchas cosas, decidida en lo que va a hacer. Me dice lo que puedo hacer o lo que no. Y le hago caso aunque no quiera.

El material confirma la importancia cada vez mayor de los abuelos en la vida de estos adolescentes-nietos (Vidal, Menzinger, 2005). Se destaca en primer lugar que hablan preferentemente de la abuela antes que de un abuelo. Lo femenino quizás despierte más sentimiento de cuidado y resguardo que estos jóvenes parecen necesitar.

Esta abuela termina por ser tan imprescindible que su muerte o su desaparición incrementa fuertes sentimientos de fragilidad. La abuela es, según podemos suponer, todo aquello que tradicionalmente representaba la familia: cuidado, resguardo y seguridad. (Williamsom, Softas-Nall, Miller, 2003). Pero su muerte implica una fractura desde la cual no se sabe cómo implementar procesos reparatorios.

Pero por otro lado la abuela aparece como una “bruja”, quizás porque se sienten enormemente dependientes de ella. También porque impone límites y normas. La abuela (y quizás en menor escala el abuelo) pasa a ser el depositario de las necesidades y exigencias de sus nietos, pero también de sus odios, temores y resentimientos. Por su parte la abuela impone una estructura de cuidado, pero a su vez

es —sin quererlo seguramente— la evidencia misma del fracaso del padre y de la madre en resguardar a estos jóvenes.

Sin poder asegurarla parecería que el mundo emocional es el de la desmesura: o mucho amor o mucho odio. El mundo familiar es tormentoso, inserto en una búsqueda permanente de explicaciones, reproches y retaliación. Y a pesar de todo se arma un escenario de estrategias de supervivencia, donde sin duda los abuelos juegan un papel crucial. Pero ya no se trata de los abuelos de antes, envejecidos y decrepitos. Estos abuelos son abuelos armados de fuerza y vitalidad.

Una nueva forma de abuelos que conservan su condición de tal evitando de alguna manera el envejecimiento. Se podría decir: abuelos-no-viejos (Klein, 2009; 2009b)

## Conclusiones

El material consultado parece indicar que donde había certezas surgen ahora angustiantes preguntas dentro del mundo familiar. El hogar pasa de ser una unidad doméstica, económica y de intercambios afectivos a transformarse en otra cosa. De esta manera la familia pasa de ser un sistema experto sólido, seguro y previsible a otro, en cambio, de transformación e incertidumbre: “ya nadie ve a la familia como la forma esencial de la organización social, la figura inmutable que a toda costa habría que salvaguardar” (Donzelot, 1998: 214). La familia comienza a transformarse a sí misma, rediseñándose y reposicionándose, pero no solo socialmente sino también a su interior, redefiniendo roles, vínculos y estrategias de alianza.

En este punto aparecen distintas formas de intento de nominación de lo incomprendible familiar, buscando reubicarlo en un horizonte que en general remite a la nostalgia tranquilizadora de la familia nuclear arquetípica (Klein, 2013). A una supuesta familia “antigua”: cuidadora, digna, nuclear, paterna, se le opone una familia “moderna”: en crisis, con parente ausente y descuidos varios (Wood, 1985).

Este malestar actual hace que se asuman definiciones generales y vagas de familia, del tipo:

hay una familia en la medida en que hay alguien de una generación que se hace cargo de alguien de otra, o incluso cuando los vínculos generan una asimetría en la cual alguien toma a cargo las necesidades de otro para establecer sus cuidados autoconservativos y su subjetivación (Bleichmar, 2009: 46-47).

Sin embargo el material presentado indica que no se trata de “alguien” en general, sino que la nominación precisa de los lugares sigue siendo un referente importante. No se puede renunciar a lo paterno, a lo filial, al concepto de pareja padre-madre (Berenstein, 1981). Pero eso no impide, al mismo tiempo, que las segundas parejas o los desconciertos sobre qué es ser padre o madre (Klein, 2007) generen incertidumbre y sentimientos de orfandad en, al menos, una parte de la población infantil o adolescente.

Por otro lado parecen surgir fracturas generacionales por las cuales se dificulta transmitir aquello que se debería de transmitir, “rompiéndose” la necesidad de continuidad y fidelidad con valores que tienen que ver con la herencia y lo heredable socialmente (Klein, 2013).

Los factores anteriores parecen fomentar cierto sentimiento de “orfandad” que, aunque pueda tener cierto tinte dramático, parece remitir a una escena temida en la que los abuelos, y especialmente la abuela, protegen y cuidan (Cox, 2000). Si la categoría de familia se ha vuelto precaria, la necesidad de ser cuidado mantiene su necesidad de estar claramente presente (Rizzini, 2007).

Los abuelos, esta nueva clase de abuelos, pasan de ser cuidados a ser cuidadores. La bibliografía consultada indica que a veces lo hacen por decisión, otras por imposición (Census Bureau, 2002), pero sea como sea, deben garantizar este cuidado, en primer lugar a sus nietos y en segundo lugar —quizás— a la familia toda...

Probablemente no hay un tipo de abuelo ni un tipo de envejecimiento sino varios, substituyendo un modelo de vejez que se ha



vuelto extremadamente idealizado y anacrónico, y, como tal, imposible de alcanzar. Quizás la nueva noción de “adulto mayor” se está construyendo y de allí que estemos asistiendo a una ancianidad que se desliza en diferentes versiones (Szinovacz, 1998).

Una de ellas remite a nuestro título, en el sentido de que como ya hemos señalado, aquellos que antaño estaban destinados a ser cuidados (o quizás, abandonados) se vuelven cada vez más cuidadores (o quizás, resguardadores) de nuevos procesos generacionales cuyo futuro no puede ser sino aún una interrogante.

## Bibliografía

- Adams, Bert N. (1999), “Cross-cultural and U.S. kinship”, en M.B. Sussman, S. K.
- Steinmetz, y G. W. Peterson (eds.), *Handbook of Marriage and the Family*, New York, Plenum Press, PP 77-92
- Aubrée, Marion (2005), “Pentecostés y Apocalipsis: dos maneras de entrar en los “tiempos nuevos”, en Coloquio IDYMOV: *Construir y vivir la diferencia. Los actores de la multiculturalidad en México y Colombia*. CIESAS-IRD-ICANH-CEMCA-CREDAL, Xalapa.
- Aubrée, Marion (2004), “Identidades colectivas en la Costa Chica: de lo étnico y lo religioso”, en O. Hoffmann y M.T. Rodriguez: *Memoria de la Segunda reunión anual del proyecto Bogotá*: Documentos IDYMOV nº 2, Xalapa, CIESAS, pp. 107-116.
- Aubrée, Marion (2004), “Religião e violência numa perspectiva transcultural e transnacional. As violências múltiplas do religioso”, en M. S. Pereira et Santos, L. de A. (eds.) : *Religião e Violência em tempos de globalização*, São Paulo, Ed. Paulinas, pp. 173-195.
- Baldock, Emma (2007), “Grandparents raising grandchildren because of alcohol and other drug issues”, *Family Matters*, 76(3), pp. 70-75.
- Bartram, Megan *et al.* (1995), Strengths and vulnerabilities of grandfamilial functioning, Canadá, Convenção anual da Associação de Psicología Americana.

Bengston, Vern Leonard *et al* (1990), “Families and Aging: Diversity and Heterogeneity”, en R. H. Benstock y L. K. Geedse (eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences*, San Diego, CA, Academic Press, pp. 264-287

Bengtson, Vern Leonard (2001), “Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational relationships en American society”, *Journal of Marriage and the Family*, 63, pp. 1-16.

Berenstein, Isidoro (1981) Psicoanálisis de la Estructura Familiar- Del destino a la significación. Buenos Aires, Paidós.

Bleichmar, Silvia (2009), *El desmantelamiento de la subjetividad*, Buenos Aires, Topia.

Castells, Manuel (2006), *O Poder da Identidade*, São Paulo, Paz e Terra.

Census Bureau (2002), Grandparents living with own grandchildren under 18 years and responsibility for own grandchildren: Table PCT015 of the Census 2001 Supplementary Survey, en url: <http://factfender.census.gov/servlet/BasicFactsServlet>, fecha de consulta diciembre de 2013.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1994), “Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe”, *Libros de la CEPAL*, N° 37 (LC/G.1835-P), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.II.G.6.

Coenen-Huther, Jacques *et al* (1994), *Les réseaux de solidarités dans la famille*, Lausanne, Réalités Sociales.

Coleman, James (1988), “Social capital and the creation of human capital”, *American Journal of Sociology*, 94, pp. 95–121.

Cosío Zavala, María Eugenia (1996), “The demographic transition en America Latina and Europe”, José M. Guzmán *et al* *The Fertility Transition en atin America* (eds.), Oxford, Clarendon Press.

Cox, Carole (2000), *To Grandmother's House We Go and Stay: Perspectives on Custodial Grandparent*, New York, Springer.

Donzelot, Jacques (1998), *La policía de las familias*, Valencia, Pre-Tex-tos.



- Dowdell, E. B. (2004), "Grandmother caregivers and caregiver burden", *The American Journal of Maternal Child Nurseng*, 29(5), pp. 299 – 304.
- Ehrle, Glenda y Day, H. D. (1994), "Adjustment and family functioning of grandmothers rearing their grandchildren", *Contemporary Family Therapy*, 16 (1), pp.67-82.
- Ellingson, Laura y Sotiren,Patty (2006), "Exploring young adults' perspectives on communication with aunts", *Journal of Social and Personal Relationships*, 23, pp.483 – 501.
- Enriquez, Enrique (2001), "El fanatismo religioso y político", en: Levi, A. (eds) *Psicosociología, análisis social e intervención* Belo Horizonte, Auténtica.
- Eisenberg, Ann.R. (1988), "Grandchildren's perspectives on relationships with grandparents: the influence of gender across generations", *Sex Roles*, 19 (2/4), pp. 205-217.
- Feres-Carneiro, Terezinha (eds) (2005), *Família e Casal- Efeitos da Contemporaneidade*, Rio de Janeiro, Editora Puc- Rio.
- Fehr, Beverley, y Perlman, Daniel (1985), "The family as a social network and support system", en: L. L'Abate (ed.), *The handbook of family psychology and therapy* Homewood, IL: The Dorsey Press, pp. 323-356
- Fisher, Laura (1983), "Transition to grand motherhood", *Enternational Journal of Ageng and Human Development*, 16 (1), pp. 67-78.
- Fitzgerald, Marion (2001), "Grandparent parents : Intergenerational surrogate parenting" *Journal of Holistic Nurseng*, 19(3), pp. 297-307.
- Furstenberg, Frank. F. (1990), "Divorce and the American family" *Annual Review of Sociology*, 16, pp. 379–403.
- Furstenberg, Frank. F. y Hughes, Mary Elizabeth (1995), "Social capital and successful development" among at risk youth. *Journal of Marriage and the Family*, 57, pp 580–592.
- Ganong, Lawrence H., y Coleman, Marilyn (2004), Stepfamily relationships: Development, dynamics, and enterventions, New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.

García, Brígida-Rojas, Olga (2001) Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género, en URL: <http://www.cepal.edu/publicaciones/xml/9/22069/lcg2229-p3.pdf>, fecha de consulta enero de 2014.

Goldberg-Glen, Robert *et al* (1998), “Multigenerational patterns and external structures in families in which grandparents raise grandchildren”, *Families en Society*, 79(5), pp. 477-489.

Goodman, Charles y Silverstein, Merrill (2006), “Grandmothers raising grandchildren, ethnic and racial differences en well-being among custodial and coparenteng families”, *Journal of Family Issues*, 27(11), pp. 1605-1626.

Goodman, Melanie y Rao, Satya (2007), “Grandparents raising grandchildren en a US-Mexico border community”, *Qualitative Health Research*, 17(8), pp. 1117-1136.

Harper, Sarah (2003), “Changing Families as European Societies”. *European Journal of Sociology* , Volume 44 / , Issue 02, pp 155-184

Hoff, Andrea (2007), “*Functional Solidarity between Grandparents and Grandchildren in Germany*”, Working Paper 307 , Oxford, Oxford Institute of Ageing.

Kelch-Oliver, Karia (2008), “African American grandparent and caregivers: Stresses and implication for counselors” *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 16(1), pp. 43-50.

Kelley, Susan (1993), “Caregiver Stress en Grandparents Raising Grandchildren”, *Journal of Nurseng Scholarship*, 25 (4), pp. 331–337.

Khan, Hafiz *et al* (2005), “Fertility Behavior of Married Adolescent Women en Bangladesh” *Journal of Sociology* 1(1).

Klein, Alejandro (2002), Imágenes del adolescente desde el psicoanálisis y el imaginario social. Condiciones de surgimiento de la adolescencia desde la modernidad y el disciplinamiento adolescente desde la pos-modernidad. Uruguay, Psolibros.

Klein, Alejandro (2006), Adolescentes sen adolescencia: Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal. Uruguay: Psolibro- Universitario.



Klein, Alejandro (2007), Los padres y docentes tenemos derecho a saber. Algunas pistas para comprender mejor el mundo adolescente, Montevideo, Psicolibros Waslala.

Klein, Alejandro (2009), “Nuevas formas de relacionamiento abuelos-nietos adolescentes desde los cambios demográficos-sociales actuales” *Psicología Revista*, Sao Paulo, Universidad Católica de Sao Paulo, v. 18, n. 1, pp. 1-25.

Klein, Alejandro (2009b), “Neoliberalismo-Neoevangelismo-Cambios socio-demográficos. Posibles marcos epistemológicos frente a algunos desafíos actuales en el campo de las ciencias sociales (los paradigmas ambiguos)”. *Acciones e Envestigación en Ciencias Sociales* No 27, Julio 2009. Universidad de Zaragoza: Escuela Universitaria de Estudios Sociales, pp 69-109.

Klein, Alejandro (2010), “Nuevas formas de Familias, Paternidades y Relaciones Familiares como Modelo de Intersecciones Intergeneracionales” Oxford, *Ageing Horizons*-Issue Number 9 , pp. 73-81.

Klein, Alejandro (2013) *Subjetividad, Familias y Lazo social. Procesos psicosociales emergentes* Buenos Aires, Ediciones Manantial

Lammers, Cristina (2000). *Joven, pobre y embarazada: antecedentes y estrategias para mejorar la situación y el futuro de las madres adolescentes*. en URL: <http://www.msp.gub.uy/imgnoticias/12128.pdf>., fecha de consulta junio de 2012.

Ron Lesthaeghe, Dirk van de Kaa (1986) “Twee demografische transities?” (Two demographic transitions?) in Lesthaeghe & van de Kaa (eds): *Bevolking – Groei en Krimp*, Mens en Maatschappij, Van Loghum Slaterus, Deventer, pp. 9-24.

Lever, Karla y Wilson, Jennifer (2005), “Encore parenting: When grandparents fill the role of primary caregiver”, *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and families*, 13(2), pp. 167-171.

Levin, Irene y Trost, Jan (1992), “Understanding the concept of family”, *Family Relations*, 41, pp. 348-351.

Minkler, Meredith *et al.* (1997). Depression in grandparents raising grandchildren. *Archives of Family Medicine*, 6, pp. 445-452.

- Minkler, Meredith (1999), “Intergenerational homes headed by grand-parents: Contexts, realities, and implications for policy” *Journal of Aging Studies*, 3(2), pp. 199–216.
- Minkler, Meredith y Fuller-Thomson, Esme (2005), African American grandparents raising grandchildren: A national study useng the Census 2000 American Community Survey. *Journal of Gerontology*, 60B(2), pp 82–92.
- Moragas, Ricardo (1997), Gerontologia Social: envelhecimento e qualidade de vida, São Paulo, Paulinas.
- Motta-Maués, Maria Angélica (2004), “Na “casa da mãe”/na “casa do pai”: Anotações (de uma antropóloga e avó) em torno da “circulação” de crianças”, *Rev. Antropol. vol.47 no.2 July/Dec*, pp. 427-452
- Musil, Carol (1998), “Health, stress, coping, and social support en grandmothers caregivers”, *Health Care for Women International*, 19, pp. 441-456.
- Féres-Carneiro, Terezinha (2004), Masculino e feminino na família contemporânea. *Estudos e Pesquisa em Psicologia*, Rio de Janeiro, UERJ, ano 4 n. 1, p.34-47.
- Neugarten, Bernice y Weinstein, Karol (1961), The changing American grandparents. *Journal of Marriage and Family*, pp. 199-204.
- Oburu, Paul y Palmerús, Kerstin (2005), “Stress related factors among primary and part time caregiveng grandmothers of Kenya grandchildren”, *International Journal of Aging and Human Development*, 60, pp. 273-282.
- Pesce, Renata (2009), “Violência familiar e comportamento agressivo e transgressor na infância: Uma revisão da literatura”, *Ciencia y Salud Coletiva*, 14(2), pp. 507-518.
- Quilodrán, Julieta (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Rizzini, Irene (ed) (2007), *Acolhendo Crianças e Adolescentes. Experiências de Promoção do Direito à Convivência familiar e Comunitária no Brasil*. São Pablo, Cortez.
- Rizzini, Irene (2001), “Crianças, Adolescentes e suas Bases Familiares: Tendências e Preocupações Globais”, en: Sousa, Sônia M. e Rizzeni, Irene (Eds) *Desenhos de Família. Criando os Filhos: Cultura y representaciones sociales*



*A Família Goianiense e os Elos Parentais.* Goiânia, Cânone Editorial.

Rodgers, Antoinette y Jones, Rosa (1999), “Grandmothers who are caregivers: An overlooked population” *Child and Adolescent Social Work Journal*, 16(6) pp. 455-466.

Rossetti, Jorge (1993), “Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe. Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional”, *Libros de la CEPAL*, N° 36 (LC/G.1761-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.7.

Sands, Roberta, Golberg- Glen, Robin y Thornton, Pamela (2005), “Factors with the positive wellbeing of grandparents caring for their grandchildren”, *Journal of Gerontological Social Work*, 45(4), pp. 65-82.

Smith, Peter *et al* (2004), “Grandparenthood and Intergenerational Relationships en Ageing European Populations: A research training work”, *Generations Review- Volume 14-Number 3*, pp. 45-63

Smith, Aron; Krisman, Kerry; Strozier, Anne L.; y Marley, Marsha (2004), “Breaking through the bars: Exploring the experiences of addicted incarcerated parents whose children are cared for by relatives”. *Families en Society*, 85(2), pp. 187 – 195.

Szinovacz, Maximiliane (1998), “Grandparents today: A demographic profile”, *The Gerontologist*, 38, pp. 37 – 52.

Uhlenberg, Peter (2005), “Historical forces shaping grandparent-grandchild relationships: Demography and beyond”, en Silverstein, M. (ed.), Intergenerational relations across time and place. *Annual review of gerontology and geriatrics*, pp. 77-97.

Van de Kaa, Dirk (1987), “Europe’s second demographic transition”, *Population, Bulletin*, vol. 42, N° 1, Washington, D.C.

Van de Kaa, Dirk (1980), “Recent trends en fertility en Western Europe”, *Demographic Patterns en Developed Societies*, R.W. Hiorns (ed.), Londres, Taylor and Francis.

Vasconcelos, Eduardo y Morgado, Rossana (2005). Subsídios analíticos e metodológicos para a atuação no Sistema Único de

- Assistência Social (SUAS), e do Programa de Atendimento Integral à Família, Rio de Janeiro, PAIF/SAS/.
- Vidal, Susana y Menzinger, Jorge (2005), “New Technologies in the Communication between Grandparents and Grandchildren en Spain”, *Generations Review*- Posdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro
- Wainerman, Cristina (ed) (1996), *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Widmer, Eric D. (1999), “Family contexts as cognitive networks: A structural approach of family relationships”. *Personal Relationships*, 6, pp. 487–503.
- Widmer, Eric D. (2004), “Couples and their networks”, en: M. Richards, J. Scott, y J. Trias (eds.), *Blackwell companion to the sociology of families*, London: Blackwell, pp. 356–373
- Widmer, Eric D. (2006), “Who are my family members? Bridging and bending social capital in family configurations” *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 23, no. 6, pp. 979-998
- Wilcoxon, S. Allen (1987), “Grandparents and grandchildren: an often neglected relationship between significant others”, *Journey of Counseling and Development*, 65, pp. 289-290.
- Wilton, Virginia y Davey, Judith (2006), “Grandfathers – Their changing family. Roles and contributions”, *Blue Skies Report No 3/06*, New Zealand: Institute For Research On Ageing- Victoria University of Wellington.
- Williamsom, Jonathan; Softas-Nall, Basilia y Miller, Jill (2003), “Grandmothers raising grandchildren: An exploration of their experience and emotions. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 11(1), pp. 23-32.
- Wood, Beatrice (1985), “Proximity and hierarchy: Orthogonal dimensions of family interconnectedness, *Family Process*, 24, pp. 487-507